

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Lecturas sobre Freud, Winnicott y Ricoeur: metapsicología y clínica.

Bareiro, Julieta.

Cita:

Bareiro, Julieta (2015). *Lecturas sobre Freud, Winnicott y Ricoeur: metapsicología y clínica*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/120>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/ryh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LECTURAS SOBRE FREUD, WINNICOTT Y RICOEUR: METAPSICOLOGÍA Y CLÍNICA

Bareiro, Julieta

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

este trabajo busca establecer un diálogo entre Ricoeur y Winnicott. El punto de partida es la lectura que realiza el filósofo de la metapsicología freudiana. Nuestro interés es indagar a partir de allí sobre los aportes winnicottianos en relación a la técnica y tratamiento propuestos por él, a la luz de la fenomenología hermenéutica. El lugar que ocupa el tratamiento psicoanalítico en el pensamiento de Winnicott lleva consigo algo más que un mero cambio de vocabulario. Más bien se trata de un cambio epistemológico. Desde el interior del pensamiento de Winnicott se torna necesario pensar nuevamente las relaciones epistemológicas entre fenomenología y psicoanálisis.

Palabras clave

Ricoeur, Winnicott, Freud

ABSTRACT

READINGS OF FREUD, WINNICOTT AND RICOEUR: METAPSYCHOLOGY AND CLINICAL

This paper seeks to establish a dialogue between Ricoeur and Winnicott. The starting point is the reading made by the philosopher of Freudian metapsychology. Our interest is to investigate from there on Winnicott contributions in relation to technical and treatment proposed by him, in the light of the hermeneutic phenomenology. The place of psychoanalytic treatment at the thought of Winnicott involves more than a mere change of vocabulary. Rather it is an epistemological change. From inside the thought of Winnicott it is necessary to think epistemological relations between phenomenology and psychoanalysis again.

Key words

Ricoeur, Winnicott, Freud

El siguiente trabajo es una reflexión sobre una tesis que Paul Ricoeur expone en su libro *Freud. Una interpretación de la cultura*. Esa tesis corresponde al momento epistemológico de lectura de Freud. Si bien Ricoeur declara ya en las primeras páginas que la intención fundamental de su interpretación del psicoanálisis se centra en el estatuto epistémico del discurso psicoanalítico.

Se pueden distinguir claramente en la exposición diversas preocupaciones teóricas además de la epistemológica.

Nuestra reflexión se centra sólo en un aspecto del estatuto del psicoanálisis, a saber, en la caracterización que Ricoeur hace de la especificidad del mismo y su distinción radical de la fenomenología. De manera general podemos sintetizar esta tesis diciendo que la irreductibilidad del discurso psicoanalítico, aquello por lo que no puede ser considerado una fenomenología, radica en su propia praxis. La praxis psicoanalítica fue designada por Freud como "técnica". Para Ricoeur la técnica lleva consigo una serie de rasgos exclusivos que no pueden ser abordados de acuerdo con el método fenomenológico: "en cuanto praxis –irreductible a cualquier otra– el psicoanálisis «señala con el dedo» lo que la fenomenología jamás

llega a captar en forma exacta" (Ricoeur, 1985, p. 366). Así entonces, observamos que la razón de su distinción epistemológica consiste en una cuestión metodológica: la praxis de la fenomenología es diferente de la praxis de la técnica psicoanalítica.

Nuestra reflexión parte de esta tesis de Ricoeur, pero intenta ir más allá de ella. Intentaremos mostrar que la recepción del psicoanálisis de Freud en Winnicott produjo un desplazamiento epistemológico cuando dejó de lado el concepto de técnica y lo reemplazó por la noción de tratamiento. El lugar que ocupa el tratamiento psicoanalítico en el pensamiento de Winnicott lleva consigo algo más que un mero cambio de vocabulario. Más bien se trata de un cambio epistemológico. Desde el interior del pensamiento de Winnicott se torna necesario pensar nuevamente las relaciones epistemológicas entre fenomenología y psicoanálisis.

La tesis epistemológica central de Ricoeur radica en que el psicoanálisis es un discurso mixto que articula una hermenéutica y una energética. La hermenéutica da cuenta de un aspecto del objeto de estudio de Freud. Los sueños, los actos fallidos, los chistes y los síntomas neuróticos pertenecen al plano del sentido y, como tales, pueden ser abordados. Es decir, pueden ser interpretados en el medio de la articulación significativa de la experiencia. Para decirlo negativamente: no son mudos. Por el contrario, se muestran en el medio de actos que dan sentido. La energética, por su parte, expresa otro punto de vista contrario al anterior. El objeto del psicoanálisis no puede ser reducido totalmente a la articulación significativa. Hay algo que está más allá del sentido y que se resiste a ingresar a sus dominios. La teoría de las pulsiones se mueve en plano de una energía que se incardina no en el plano de una intencionalidad concebida como el medio universal de la donación (Husserl), sino en una realidad que es muda, ciega y que, no obstante, irrumpe en el dominio del sentido para desarticularlo. El psicoanálisis necesariamente tiene esta estructura paradójica. Su especificidad no consiste en la afirmación de alguno de sus polos, sino más bien en la tensión de ambos. Lo distintivo, aquello que hace que el psicoanálisis no sea ni psicología, ni medicina, ni filosofía sino justamente psicoanálisis, es esta peculiar síntesis de su objeto que pone en juego una dimensión visible y otra invisible.

Ahora bien, cuando Ricoeur analiza detalladamente la teoría de las pulsiones, matiza esta primera aproximación. Un dominio energético puro, una mera fuerza natural haría del concepto de pulsión una cosa que pertenecería al campo de las ciencias naturales. Una energía de esta índole tendría la capacidad de ser cuantificada, mensurada, tratada de acuerdo a los métodos cuantitativos de tales disciplinas. Pero, si bien Freud habla de energía, de desplazamiento de la misma, nunca la aborda de esta manera. Se trata de una cantidad sin número (Ricoeur, 1985, p. 67).

Esta tesis general sobre el estatuto mixto del psicoanálisis es el marco donde Ricoeur aborda el concepto de técnica. El problema que orienta la indagación es nuevamente la cuestión de la especificidad del psicoanálisis frente a la fenomenología. En efecto, si el psicoanálisis se enfrenta con fenómenos, objetos articulados sig-

nificativamente, entonces se mueve dentro del campo del análisis intencional de la fenomenología. Ricoeur acepta que hay varios aspectos comunes con la fenomenología, pero se esfuerza también por dar razones para decir que hay algo irreductible a ella.

Nos interesa referirnos ahora a las razones por las que el psicoanálisis está más allá de la fenomenología o, para decirlo en los propios términos de Ricoeur, por las que se presenta como una antifenomenología (Ricoeur, 1985, p 370).

Ciertamente que no abordaremos todos los aspectos de este problema, sino tan sólo aquellos que hacen del psicoanálisis un juego del lenguaje sui generis. En un artículo publicado en el 1964, un año antes que el libro sobre Freud, Ricoeur expone de una manera mucho más detallada el concepto de técnica psi-coanalítica desde el punto de vista del vínculo intersubjetivo entre analista y analizante. El artículo se titula "Técnica y no técnica en la interpretación". Lo interesante de este trabajo radica no sólo en que en la noción de trabajo adquiere una mayor precisión, sino fundamentalmente en que Ricoeur sostiene que la técnica psicoanalítica cae por fuera de la noción moderna de tecnología como dominación de la naturaleza. El concepto de trabajo como hilo conductor del esclarecimiento de la noción de técnica tiene como finalidad sostener que el psicoanálisis es una forma de la praxis a la que Ricoeur le asigna el término griego de *téchne* (Ricoeur, 2003, p.167) y que dicha praxis se diversifica, por un lado, en la práctica de la interpretación (hermenéutica) y, por otro, en la elaboración teórica de los mecanismos psíquicos que fundamentan la interpretación (metapsicología).

Desde la perspectiva hermenéutica de la técnica psicoanalítica el trabajo aparece como una labor que el analista hace cuando lucha contra las resistencias del analizante y al que le corresponde una elaboración (*durcharbeiten*) de dichas resistencias por parte del paciente (Ricoeur, 2003, pp. 166-168). En este doble trabajo contra las resistencias se ponen en juego las fuerzas de la transferencia. Por eso dice Ricoeur: "la disciplina del análisis es, en lo esencial, una disciplina de la satisfacción, todo el manejo consiste en utilizar el amor de transferencia sin satisfacerlo" (Ricoeur, 2003, pp. 169). Desde la perspectiva metapsicológica el concepto de trabajo aparece en la descripción del psiquismo. Trabajo de sueño, trabajo de desplazamiento, trabajo de condensación dan cuenta de que el psiquismo es un artefacto, una máquina cuyo mecanismo fundamental es la distorsión del deseo.

El psiquismo se presenta así como una técnica del disfraz (Ricoeur, 2003, p. 171). Ahora bien, la praxis del psicoanálisis en sus dos vertientes no puede ser equiparada al modo en que la ilustración concibió la técnica. No se trata de una praxis humana cuya finalidad primordial sea el dominio de la naturaleza humana. Justamente para indicar que está por fuera de la lógica de la dominación Ricoeur crea una expresión paradójica: la técnica psicoanalítica es una antitécnica (Ricoeur, 2003, p.172). La razón de ello está en que el psicoanálisis no trata con un objeto natural, sino con la verdad del sujeto. Su modelo es Edipo Rey. El ámbito donde se despliega la técnica de la veracidad es la palabra. El trabajo del psicoanálisis no más que trabajo del lenguaje (Ricoeur, 2003, p. 173). Pero fundamentalmente el psicoanálisis no consiste en una técnica de dominación porque tiene una intención liberadora muy cercana a la ética de Spinoza. El psicoanálisis nos devuelve la libertad no como libre albedrío, sino como liberación: "Gustosamente situaré esta liberación bajo dos emblemas: poder hablar, poder amar" (Ricoeur, 2003, p. 178).

2. Técnica y tratamiento en el psicoanálisis de D. W. Winnicott.

Desde los señalamientos de Ricoeur, el psicoanálisis aparece como una praxis específica no reductible a la fenomenología. Es a partir

de su técnica que la clínica, puede orientarse hacia una experiencia de libertad. Freud siempre insistió a lo largo de su obra que la eficacia del caso se sostiene en la obediencia del analista a la técnica. Su buen manejo es que la garantiza no sólo la validez del discurso psicoanalítico, sino también su ética. Esta premisa se mantuvo en autores posteriores a Freud como M. Klein y J. Lacan. Sin embargo, otros analistas proponen un vocabulario diverso para describir la clínica. Entre ellos, se destacan los aportes de D. W. Winnicott. Para él, el analista debe acompañar al sujeto a la emergencia de los fenómenos transicionales, entendidos como la manifestación del sí mismo, de la actividad creadora y de la expresión del propio ser. En función de ello, la praxis se orienta, ya no como la especificidad de una técnica sino como un espacio de juego entre dos. Esta diferenciación tiene consecuencias epistemológicas. Al punto tal que técnica y tratamiento ya no son similares. Para justificar esta afirmación haremos el siguiente recorrido, de acuerdo a los ejes presentados por Ricoeur en su lectura de Freud. Estos son, la posición del analista y la diferencia entre técnica y tratamiento.

2.1 La posición del analista: A lo largo de los escritos técnicos como "Sobre la dinámica de la transferencia" (1912), "Consejos al médico" (1912), "Trabajo sobre la técnica psicoanalítica" (1914), "Conferencias de introducción al psicoanálisis" (1916), entre otros, Freud se esfuerza por establecer las coordenadas de la praxis a partir de la instrumentalización de la regla fundamental y de la posición del analista, cuyo función es idéntica a la del cirujano Tal como lo establece Assoun "Freud hace de su método de investigación y de su clínica, al analista un científico de los procesos psíquicos" (Assoun, 2006: 123). Winnicott, por el contrario, establece que en la relación analista-paciente, se debe sostener en la confianza de un ambiente sostenedor, vital, semejante a los primeros cuidados maternos. En este tipo de relación terapéutica, la instalación de la transferencia habilita a que sea la noción de cuidado, entendido como sinónimo de cura (*to care*) la que establezca el modo de desarrollo del proceso analítico. A diferencia de la imagen freudiana, el analista winnicottiano interviene activamente como sostén a través de dos términos que son *holding* y *handling*. Estas no apuntan exclusivamente para la interpretación de lo inconsciente, sino que su propósito es construir un marco de confiabilidad para que la interpretación se lleve a cabo. Este viraje obedece a que lo inconsciente no tiene la misma relevancia que en el psicoanálisis freudiano. El lugar más destacado y basal es el de la existencia auténtica o propio ser (*true self*), cuya relevancia se extiende desde las neurosis de transferencia hacia las psicosis y los trastornos borderlines. El acento no está en la determinación inconsciente sino en la posibilidad de experimentarse siendo. Las motivaciones reprimidas adquieren significación en la medida que la experiencia de sentirse "vivo, verdadero y real" se convierten en el objetivo de todo tratamiento. Este corrimiento va de la sobredeterminación inconsciente en Freud hacia al sentido de la propia existencia en Winnicott. Según Coloma Andrews "el psicoanálisis de Winnicott se orienta a tratar esa totalidad entre ser y actuar, entre ser y hacer, y por esto considero su acción como paradójica" (Coloma Andrews, 2000:58) Así como Freud aconsejaba aferrarse a la técnica para no caer en la trampa de la transferencia, Winnicott entiende que debe ser flexible de acuerdo a las condiciones del caso. El uso de la técnica debe adaptarse junto con el de la interpretación. Si la interpretación en la neurosis se vuelve el modelo de todo tratamiento, la clínica de la psicosis muestra su límite. Aquí no tiene sentido la interpretación de lo reprimido, sino la posibilidad de establecer continuidad en la experiencia del ser.

Frente a estos cambios sobre el quehacer del analista, la imagen ya no será la del cirujano, sino la del músico. La metáfora señala

la condición de la clínica no se sostiene en la aplicación de una técnica, sin más recursos que la simple ejecución. La técnica en el tratamiento es condición necesaria pero no suficiente. Algo más aparece en que la transforma en música. Será la particularidad del caso la que determine el uso de determinada técnica, siendo ésta flexible a las condiciones del diagnóstico.

Para Winnicott no alcanza con manipular instrumentalmente las herramientas del psicoanálisis, sino que debe estar al servicio de un desafío mayor. Si en Freud la imagen del cirujano otorgaba una distancia relevante entre analista y paciente; en Winnicott se orienta hacia una posición vital del que se espera una elevación de la técnica. Esto produce dos cambios importantes: por un lado, que la técnica pierde condición paridad frente al tratamiento. Y por el otro, que se genera una apertura clínica desde el campo de las neurosis de transferencia hacia la psicosis y trastornos borderlines. En la propuesta del psicoanalista inglés, es el tratamiento el que define las posibilidades, ahora en plural, del tipo que técnicas necesarias para abordar el caso clínico. La diferencia entre técnica y tratamiento es a partir del uso de la interpretación y las variabilidades de la clínica, donde la interpretación tiene un interés colaborativo. Aquí el analista no se limita a revelar al paciente el significado oculto de lo inconsciente sino que utiliza la interpretación para acompañar el sentido de lo personal. Martínez entiende que, para Winnicott, su primer sentido “radica en el reconocimiento del gesto comunicativo del paciente y, por lo tanto, en el reconocimiento del paciente como ‘persona’”. (Martínez, 2007, p. 128)

Aparece así una dimensión ética en la labor analítica que es el cuidado por el paciente y la prudencia en la interpretación que tiene condiciones muy distintas a la de ser una especie de traductor u oráculo de las motivaciones inconscientes. Tampoco puede verse aquí la imagen del analista como cirujano. Por el contrario, oficia como anfitrión y hacia una experiencia singular que incluye lo inconsciente, pero que no se limita únicamente a él. Es como si diera un paso más atrás y dijera “aquí hay una persona”. Es decir, señala la condición misma de la existencia. Parecerá obvio en cuestiones neuróticas, pero adquiere un profundo sentido en las perturbaciones psicóticas, donde la despersonalización suele causar estragos. La interpretación entonces, no se trata tanto de sagacidad como de compromiso. Aquí surge la idea de un horizonte primigenio, en donde Winnicott sostiene su praxis, que es el de reconocer lo que está allí. La interpretación del conflicto psíquico, por poner un ejemplo, se manifiesta sobre este escenario primordial de la existencia. Si en Freud técnica y tratamiento constituían la misma cosa, para Winnicott es la técnica la que se supedita al tratamiento, y de ser necesario, se transforma según el cuadro de la praxis.

Así es posible entender que el tratamiento con psicóticos y trastornos borderlines se trate de técnica modificada: “hay muchas variedades en la clínica, su existencia depende de los requerimientos del paciente o del caso” (Winnicott, 2006^a, p. 117).

Esta apertura en la frontera de la neurosis hacia otras formas de clínica es lo que lo lleva a interesarse en otras maniobras de la técnica adaptables a las necesidades del paciente. Según Phillips, esta subversión del tratamiento por sobre la técnica, hace de ésta una cuestión elástica coincidente con la maleabilidad del analista. (Phillips, 1997, p. 57).

Para Winnicott lo radical es la continuidad de la existencia, a partir de donde un sujeto comienza a ser. La diferencia que Winnicott menciona es que, en los primerísimos estadios, el problema no está frente al deseo, sino ante la necesidad de existir. Aquí, resulta indispensable la existencia de otro que cobije y sostenga. Aunque no se tenga conciencia alguna de ello. Experiencia que retorna en el

encuadre analítico. La performance del cellista muestra que no importante no es dominar la técnica sino que a partir de ella, ejecutar música. Esta diferencia es la que se establece entre técnica y tratamiento, lo que en definitiva, se orienta hacia una experiencia de libertad para el paciente, en la medida que pueda arribar a la creatividad de los fenómenos transicionales.

Conclusiones

En este trabajo se ha hecho un doble recorrido. Por un lado, establecer el análisis que Ricoeur hace del psicoanálisis de S. Freud. Según el filósofo francés, la irreductibilidad del discurso psicoanalítico, aquello por lo que no puede ser considerado una fenomenología, radica en su propia praxis. Sin embargo, el modelo que propone Winnicott del analista como chelista o como madre suficientemente buena, acerca al psicoanálisis al discurso fenomenológico del cuidado y la libertad. El análisis winnicottiano se orienta hacia una inter-pretación de cura (to care) como un entorno facilitador que cuida del padecer psíquico. Dicho cuidado tiene como horizonte la posibilidad del vivir creador, término que sólo puede realizarse sobre la base de la libertad. En efecto, si el fin de análisis en Winnicott se dirige hacia la transicionalidad, cuya base es lo creativo y espontáneo del propio-ser, provoca además de un cambio de vocabulario respecto del freudiano, un cambio epistémico. Los términos de true-self, creatividad, holding, handling, cuidado indican un nuevo sustrato metapsicológico ya no basado en el modelo de la ciencia, en la cual se reflejó Freud. Por el contrario, comparte en su base términos de orientación filosófica. A partir de aquí se establece un nuevo tipo de diálogo entre el psicoanálisis y la fenomenología hermenéutica.

BIBLIOGRAFÍA

- Anfusso, A. e Indart, V. (2009) ¿De qué hablamos cuando hablamos de Winnicott? Montevideo, Waslala editorial
- Assoun, P-L (2006) Figuras del psicoanálisis. Buenos Aires, Prometeo
- Coloma Andrews, J. (2000) “El oficio de lo invisible (una paradoja psicoanalítica)” en Donald Winnicott en América Latina: teoría y clínica psicoanalítica, Oterral, F. y Abadi, S. (comp.), Buenos Aires, Lumen
- Freud, S. (1996) “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” (1914) en O. C. Tomo XII, Bs. As. Amorrurtu
- Freud, S. (1996) “Consejos al médico” (1912) en O. C. Tomo XII, Bs. As. Amorrurtu
- Martínez, H. (2007) Donald Winnicott en el movimiento psicoanalítico, Mar del Plata, EUDEM,
- Phillips, A. (1997) Winnicott, Buenos Aires, Lugar editorial.
- Ricoeur, P. (1985) Freud. Una interpretación de la cultura, México, Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2003) “Técnica y no técnica en la interpretación” en El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica, Buenos Aires, FCE.
- Ricoeur, P. (2008) “Image et Langage en Psychanalyse” en Écrits et Conférences: Tome 1 Autour de la psychanalyse, Paris, Éditions du Seuil
- Winnicott, D.W. (1979) Escritos de pediatría y psicoanálisis, Barcelona, Laia
- Winnicott, D.W. (1993) Clínica psicoanalítica infantil, Bs. As. Paidós
- Winnicott, D.W. (2006) El hogar, nuestro punto de partida, Bs. As. Paidós
- Winnicott, D.W. (2007) Realidad y Juego, Bs As, Gedisa